

# El papel de la mujer en la construcción popular

Analí Medrano Zetina\*

*“La casa debe ser el estuche de la vida, la máquina de felicidad”*

Le Corbusier

\*Ingeniera arquitecta, profesora de Expresión Gráfica de la ESIA, Tecamachalco. anameze2003@hotmail.com

En México, un problema de actualidad es la falta de espacio suficiente para la construcción de viviendas. Esto, originado por factores de tipo económico, social y político que influyen en los habitantes de esta megalópolis. Ahora bien, el concepto vivienda se asocia con el espacio físico, mientras que casa tiene implicaciones afectivas y psicológicas. El 70 por ciento de la vivienda en el Distrito Federal, es de tipo informal o autoconstruida y se produce con materiales de buena y mala calidad, sin procedimientos adecuados, carentes de asistencia técnica y apoyo económico, en zonas

de nueva creación, barrios populares, colonias de clase media, unidades habitacionales, etcétera.

Hoy día, en cualquier punto de nuestra ciudad se observan construcciones en obra negra, que poco a poco van creciendo sin control adecuado de las autoridades. Los barrios se están transformando, y con ello modifican lo que se encuentra a su alrededor; gracias a los abuelos y a los nativos del lugar, no se han perdido las tradiciones y se conserva el arraigo por el lugar; sin embargo, en algunas calles se observa un letargo, a lo lejos se aprecia la figura femenina que corre y trata de tomar el tiempo con las manos para alcanzar a cubrir los objetivos del día.

La mujer, entre cuatro paredes, preserva y defiende el techo para la familia, un cobijo para la atención de los hijos. La mayor parte de las veces, la casa es el único bien propio, representa el refugio, la seguridad, el patrimonio, incluso el lugar donde se desarrolla la actividad económica, el lugar en donde pueden desenvolverse libremente, protegiendo en este espacio a la familia; la casa aminora la pobreza de su familia.

La mujer, a diferencia del hombre, imagina y planea la distribución espacial de lo que formará parte de “su casa”. Cuentan los tabiques en buen estado que se pueden utilizar, o las varillas que desde hace años se han comprado para la losa, que en la mayoría de los casos se encuentra deteriorada por las inclemencias del tiempo, por las noches realiza operación hormiga con los vecinos, con la finalidad de juntar material para iniciar los trabajos de obra negra; recurren a los parientes y amigos para preguntar por el “maestro” que les construyó y piden referencias para la posible con-



La mujer da uso a los espacios, no importan sus condiciones. Fotos: Analí Medrano Zetina.

tratación. El trato que se establece es de palabra y la mujer confía plenamente en quién concretará los sueños de la familia, no importa que el maestro albañil pida un anticipo y se presente a trabajar o mande a un ayudante una semana después del trato realizado; cuando corre con suerte, él mismo estará pendiente en la obra y si no, únicamente lo verá el sábado temprano para cobrar la semana, pedir material y continuar con la construcción.

Ellas saben de antemano las necesidades mínimas de espacios para que su familia viva con dignidad. Cuando van a la casa de la comadre o vecina tienen memoria fotográfica, ya que graban hasta el más mínimo detalle de la misma, miden a pasos cada uno de los espacios y tratan de igualar y mejorar lo que será "su casa". Cuando en el diseño participativo de la vivienda interviene la mujer, se logran avances significativos ya que dirige al diseñador a una propuesta definitiva en un menor tiempo, satisfaciendo las necesidades reales de la familia. Por lo tanto, el espacio destinado a la vivienda se construye de acuerdo a las necesidades de cada integrante de la familia.

La mujer interviene, directa o indirectamente, en la construcción, proporciona, en la medida de sus posibilidades, los recursos económicos a través de tandas o cajas de ahorro, pequeños tendajones que establecen en las afueras de su propiedad; venden productos de puerta en puerta, o de ambulante, también en tianguis de chácharas, realizan quehaceres domésticos en colonias con mejores condiciones sociales, etcétera. Por medio de la acción social se ayuda a establecer vínculos con miembros de la colonia, con el fin de obtener infraestructura para beneficio de la comunidad.

La mujer hace de lado las actividades propias del hogar para gestionar, negociar y denunciar. Se involucra en organizaciones populares sacándole beneficio para continuar a paso firme con el proyecto de obra. Se integra a la comunidad con un carácter propio que le da a su vivienda, estableciendo vínculos socioculturales importantes dentro de su colonia.

Pero autoconstruir no sólo implica el trabajo de pegar ladrillos o hacer mezcla. Las mujeres mexicanas involucradas en esta labor, además de actividades diarias como trabajar fuera y dentro de su hogar, intervienen en un sinnúmero de actividades relacionadas con la obtención de la vivienda de sus sueños: proveen de alimentos a los constructores, lideran la invasión de terrenos irregulares, gestionan su regularización y la dotación de servicios básicos... y todo, para que en la mayoría de los casos no consigan ver terminada su casa.

Las mujeres opinan respecto a la distribución de los espacios, a sus acabados, detalles en fachadas, el tipo de escalera, materiales, colores etcétera. Para casi todas, el lugar más importante de la casa es la cocina, ya que permanecen en ella mucho tiempo, además de que les demanda



El calor de una familia se encuentra en el fogón de la cocina.

más trabajo, constituye el lugar de encuentro con la familia, cuyo bienestar es por demás importante para la mujer. La sala también es un sitio relevante, porque es lo primero que ven quienes la visitarán, familiares o vecinos, es el punto de reunión de la familia los domingos.

Al construir no se pueden hacer grandes compras de materiales debido a las limitantes económicas, ya que la mujer no cuenta, en la mayoría de los casos, con un trabajo estable; hace uso de sus ahorros invirtiendo pocos recursos en la medida que los obtiene, ya que no es susceptible de crédito.

El papel de madre, esposa, ama de casa y constructora, le ha permitido crecer, olvidando el abandono, agresiones físicas y verbales debido a pro-



La mujer adapta a la familia a las condiciones de espacio.

blemas de alcoholismo, drogadicción, frustración, desempleo, que a veces padece su cónyuge. Estas carencias económicas le impiden disfrutar de una vida digna. Aunado a esto, la mujer contempla el crecimiento de su familia, cediendo en vida y de palabra un espacio dentro de su vivienda para el desarrollo próximo de los hijos.

Actualmente en el DF el 65 por ciento de los hogares tienen como jefe de la familia a una mujer, de acuerdo a datos del INEGI. Por lo cual le corresponde a ella decidir el futuro inmediato de su familia. Siendo la parte medular la familia, la vivienda toma el carácter de núcleo central y forma parte trascendental de la situación patrimonial.

Los hijos crecen con la idea de ocupar una parte de esa vivienda para el desarrollo futuro de su familia, sin considerar que el estado real de esos espacios no cumple con una reglamentación ni con las condiciones salubres para obtener una vida digna. La construcción crece en sentido vertical por la carencia de espacio suficiente, lo cual representa un riesgo para sus habitantes. Sin embargo, la familia nuclear continúa en su crecimiento, la mujer, esposa, madre y principal apoyo, dice a los hijos:

“Aunque sea un cachito, pero no quiero que vayan o anden rodando por ahí, sufriendo pagando una renta.”

“Aunque nos hagamos bolas, pero un techo no les va a faltar.”

Los hijos aprovechan este apoyo y hacen propio un espacio en el interior de la casa, o bien un espacio libre en la azotea, adecuándolo a las condiciones del momento y del lugar. Actualmente, por carecer de espacios para la vivienda, se introducen en asociaciones vecinales que promueven vivienda a cambio de asistir a plantones, marchas, pertenecer a un partido político, adjudicarse una concesión de transporte público, etcétera.

Si bien es cierto que el hombre es dueño de su destino y modifica las condiciones de su hábitat, la arquitectura ha relegado su objetivo social y olvidado su compromiso con los usuarios más necesitados. Entre éstos destaca la mujer mexicana, productora y reproductora, quien de manera casi invisible y en silencio, como en la mayoría de sus actos, encuentra la forma de expresarse y mueve montañas en su lucha constante por levantar su casa: el techo seguro y digno para su familia. Así también, se debe reconocer a la mujer como constructora de un nuevo hábitat popular en la ciudad de México y reconstructora de una organización social de relaciones personales familiares y vecinales.

“La arquitectura es la puesta en orden del problema considerado. Arquitectura es una palabra reciente, antes no hacía falta. Y ahora hay tantos arquitectos, que hay que proteger su vocación. Si me preguntan dónde está la arquitectura, yo contesto: por doquier” 



La vivienda es el apoyo y sustento de la familia.